

## **El Índice de la Sociedad Civil: Herramienta para el Fortalecimiento de la Sociedad Civil en América Latina**

### **Anabel Cruz**

*Uruguaya. Directora del Instituto de Comunicación y Desarrollo (ICD). Integrante de la Junta Directiva de CIVICUS*

### **Janine Schall-Emden**

*Venezolana. Encargada de la implementación del proyecto 'Índice de la Sociedad Civil' de CIVICUS en América Latina y el Caribe*

### **A modo de introducción**

América Latina transita actualmente difíciles itinerarios, ya que se encuentra inmersa en procesos de reconstrucción y consolidación democrática, después de años de dictaduras militares en varios países, y guerras civiles y crisis institucionales muy serias en otros. La región no solamente es amplia y extensa sino también tremendamente diversa y heterogénea, y cada país recorre su propio derrotero hacia el afianzamiento de la democracia de forma muy particular, siendo la inestabilidad una presencia frecuente la América Latina de hoy. La aún relativamente nueva y frágil democracia se enfrenta hoy a grandes desafíos.

América Latina y en particular el Cono Sur transitaron en las décadas de los sesenta y setenta el rompimiento de su modelo social y la instauración de regímenes militares. El estado había sido superado en su habilidad de sintetizar y administrar las crecientes demandas sociales y la crisis continuada cierra todos los espacios de mediación y representación en la década del setenta, en la que irrumpen regímenes autoritarios de base militar. Este contexto ubicó a las formas organizadas de la sociedad civil en roles particulares. La agudización de los conflictos en los países centroamericanos en esos mismos momentos históricos llevó en muchos casos a que las organizaciones populares redujeran su presencia. A lo largo de toda América Latina la dictadura y la represión militar y paramilitar cerró espacios de participación política y en muchos casos persiguió a las organizaciones y sus integrantes. Los procesos autoritarios y militares en América Latina implicaron el cierre de espacios públicos y la proscripción y prohibición de formas de asociación tradicionales: partidos políticos, gremios, sindicatos. Esto contribuyó, paradójicamente a politizar otras manifestaciones sociales, culturales y cotidianas y dicha circunstancia amparó la presencia activa de nuevos actores individuales y colectivos en la esfera de lo político.

Así, nuevos actores participaron en la recuperación de la democracia y el papel de distintas organizaciones e instituciones (organizaciones de derechos humanos, centros de investigación, centros de promoción social) ha sido reconocido como de valor e incidencia en el proceso de retorno a los canales democráticos y particularmente en el de la transmisión de valores éticos y democráticos en plena imposición de políticas represivas. Gran parte de las organizaciones tradicionalmente conocidas como ONG nacieron y actuaron con mucha fuerza en esos períodos, jugando un rol supletorio de las

manifestaciones de participación cercenadas y sustituyendo virtualmente a partidos proscritos y movimientos impedidos de actuar.

Los nuevos actores de la realidad latinoamericana y sus propuestas comenzaron a construir también, de forma embrionaria y a veces contradictoria, una redefinición de los estilos de hacer política, en que se diluyen las fronteras entre lo social-cultural y el ámbito cotidiano, un lado oculto de la práctica social y una novedosa forma de participación ciudadana.

Las organizaciones de la sociedad civil y los ciudadanos también están jugando hoy, en plena recuperación democrática, un papel trascendental, aún diferente del que jugaron en el pasado. Los perfiles de la sociedad civil, su accionar, sus relaciones e impacto han cambiado trascendentalmente. Un punto importante al analizar el proceso de democratización en América Latina hace precisamente a los cambios en las sociedades civiles en los últimos años. Las organizaciones no solamente han mutado de forma y de contenido, sino que también la participación ciudadana la que se ha transformado y nuevos actores han pasado a engrosar las filas de la sociedad civil.

### **Nuevos actores en el escenario democrático**

El concepto de sociedad civil no acepta una definición simplificada o estructurada. Como analizara con precisión un líder de la sociedad civil de Brasil<sup>1</sup>: *“las sociedades civiles se crean en el mismo proceso que se construyen los propios sujetos históricos, en su diversidad de identidades, intereses, propuestas y autonomías, en las oposiciones y diferencias, a través de movimientos, luchas y organizaciones”*. Por ello mismo, es equivocado identificar a la sociedad civil exclusivamente con las organizaciones no gubernamentales, las ONG, tendencia que se comprueba en muchos analistas sobre el tema en la región. La sociedad civil en los países de América Latina es amplia y diversa, y trasciende las ONG para incluir, especialmente en los últimos años nuevos y variados actores.

En el proceso más reciente de desarrollo de las sociedades civiles en América Latina se distinguen novedosos actores, cuya participación en el fortalecimiento democrático reviste importancia y debe ser reconocida en justos términos. Se trata de nuevas categorías de organizaciones y se trata de expresiones de participación ciudadana que interesa hacer visibles y calibrar adecuadamente. Solamente conociendo y reconociendo los distintos actores es posible diseñar estrategias de alianzas o búsqueda de iniciativas conjuntas.

Las nuevas formas de participación interpelan por otra parte estructuradas definiciones sobre la sociedad civil, que por cierto no acompañan realidades muy complejas. Muchos referentes de exclusión como el sector sin fines de lucro, el sector no gubernamental resultan hoy categorías que no reflejan la realidad integral de las sociedades civiles de

---

<sup>1</sup> Cándido Grzybowski, en “Democracia, sociedad civil y política en América Latina: notas para un debate”, 2004.

América Latina, que es variada y diversa y no admite imágenes estáticas. Tampoco son adecuados los intentos de definir las sociedades civiles a partir de sus intereses por el bien común y sus fines altruistas: es necesario reconocer los lados oscuros de algunas sociedades civiles y que en algunos casos puedan promover valores ajenos a la ética, la tolerancia o la democracia.

Las sociedades civiles de América Latina están constituidas por los tradicionales movimientos como el sindical o los movimientos de campesinos en muchos países, por las organizaciones profesionales y por las organizaciones corporativas que representan los derechos de sectores económicos (cámaras empresariales por ejemplo) y por muchas organizaciones creadas al influjo de la iglesia, especialmente la iglesia católica, con una gran influencia en la región. Pero también otros actores han irrumpido en las sociedades civiles latinoamericanas, como son los miles y miles de ciudadanos que se organizan para elevar su calidad de vida y defender sus derechos, o que en momentos de extrema crisis buscaron respuestas a la emergencia social. Los clubes de trueque en Argentina y Uruguay, grupos de apoyo a veces de nacimiento espontáneo en un contexto barrial como son los comedores o refugios nocturnos, algunos de funcionamiento transitorio y no duradero, son ejemplos de nuevas formas ciudadanas de participación. Otras organizaciones como grupos de defensa del consumidor, grupos de pobladores o movimientos por la defensa de la vivienda, son también relativamente nuevas formas de participación ciudadana y juegan un papel importante en la escena del fortalecimiento democrático de la región.

Determinados temas que durante las dictaduras militares o a través de los largos períodos de guerras internas habían quedado postpuestos o se habían mantenido invisibles, hoy tienen un protagonismo importante en la región latinoamericana. Así el movimiento ambientalista y las organizaciones de defensa del medio ambiente y de promoción del desarrollo sostenible, que nacieron fundamentalmente en los últimos 20 años, mantienen una activa presencia tanto en la base de la actuación social como a nivel de presión política para influir en la toma de decisiones. El movimiento de mujeres, aunque con actuación en las décadas anteriores, ha cambiado sustancialmente de perfil, congregando múltiples organizaciones y formas de participación y las mujeres han conquistado espacios que les estaban vedados y que han sido colocados en el debate público. La desigualdad basada en el género, la violencia basada en el género, los derechos de las mujeres, son temas además hoy transversales en las sociedades y el movimiento de mujeres ha logrado su incorporación en la agenda de muchas organizaciones, en la legislación y en general en la agenda pública.

Pero también otros grupos han despegado con fuerza y la juventud tiene mayores expresiones en formas organizadas y las personas con capacidades diferentes reclaman hoy organizadamente sus derechos. Y también la responsabilidad social de los empresarios es un nuevo componente de las sociedades civiles, con un número importante de fundaciones creadas reciente o empresas que ejecutan proyectos sociales o concretan apoyos a la actividad de organizaciones de la sociedad civil. Lamentablemente algunas formas de organización que también pertenecen a la sociedad civil y que se han afianzado en los últimos períodos, revelan formas violentas y manejo de valores no

democráticos: las llamadas “maras” son pandillas juveniles que en varios países centroamericanos constituyen un grave problema y han sembrado el terror en esa región. Es apenas un ejemplo que comprueba la necesidad de manejar conceptos amplios y que respondan a la realidad, cuando se habla de sociedad civil en los países latinoamericanos.

Quizás la forma más novedosa en América Latina la constituyan las alianzas y las coaliciones que tanto a nivel nacional como regional se manifiestan en campañas públicas y en redes que articulan y relacionan distinto tipo de actores, de organizaciones. Quizás no en vano una ciudad latinoamericana, Porto Alegre, ha albergado la realización del Foro Social Mundial (FSM)<sup>2</sup>, un proceso que demuestra la posibilidad de incluir bajo un mismo lema ciudadanos y organizaciones de diverso tipo, unidos en torno a causas de interés público y común. En 2005, en el quinto Foro Social Mundial, se reunieron más de 150 mil personas provenientes de 135 países, con una muy buena representación de las sociedades civiles latinoamericanas. En 2005 en Porto Alegre se lanzaron varias campañas que hoy son eslabón de la actividad de miles de organizaciones en toda la región latinoamericana.

En un contexto tan diverso y tan complejo, las sociedades civiles latinoamericanas enfrentan, entre varios otros, el desafío de encontrar mecanismos y herramientas que sirvan para sistematizar su rica experiencia y para reflexionar sobre los retos que enfrentan para diseñar políticas y estrategias adecuadas. Aunque el papel de las sociedades civiles es crecientemente importante, todavía la información y el conocimiento sobre las características y el estado de la sociedad civil son relativamente limitados en varios países de la región. El Índice de la Sociedad Civil (ISC) promovido por CIVICUS se está transformando en una herramienta valiosa para aumentar la fuerza y la sostenibilidad de la sociedad civil. El Índice de la Sociedad Civil contempla de forma explícita la participación de una variedad de actores en la sociedad civil, considerándola no un espacio cerrado sino una arena de debate, un escenario de vasto pluralismo.

### **CIVICUS: Para fortalecer la sociedad civil**

*CIVICUS, la Alianza Mundial para la participación ciudadana*<sup>3</sup> es una coalición internacional constituida por cerca de 1000 organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y ciudadanos provenientes de por lo menos 105 países. CIVICUS viene trabajando desde hace más de un década para fortalecer la acción ciudadana y la sociedad civil en todo el mundo, especialmente en situaciones que la libertad de asociación de los ciudadanos y la democracia participativa se vean amenazadas.

La visión de CIVICUS implica una comunidad global de ciudadanos y ciudadanas, activos y comprometidos en la creación de un mundo más justo y más equitativo. Esta

---

<sup>2</sup> El Foro Social Mundial, desde su creación en 2001 se realizó cuatro veces en Porto Alegre y una vez, en 2004, en la ciudad de Mumbai en India.

<sup>3</sup> [www.civicus.org](http://www.civicus.org)

visión se basa en la convicción de que la fortaleza de las sociedades es directamente proporcional al grado de balance que exista entre el estado, el sector privado o el mercado y la sociedad civil. CIVICUS es en realidad un punto de encuentro para el intercambio de conocimiento, la representación de intereses comunes, el fortalecimiento institucional de organizaciones a nivel mundial y la articulación entre todos esos tan diversos sectores, CIVICUS ejerce cabildeo para facilitar la participación ciudadana, porque la considera un componente esencial de la gobernanza y de la democracia en todo el mundo. CIVICUS busca amplificar las voces y opiniones de la gente, del ciudadano común y le otorga canales de expresión a la inmensa y creativa energía al creciente sector de la sociedad civil.

Uno de los programas más importantes de CIVICUS lo constituye el Índice de la Sociedad Civil (ISC) que actualmente está siendo implementado en más de 60 países a nivel mundial, diez de los cuales son países de América Latina y el Caribe: Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México y Uruguay.

### **El Índice de la Sociedad Civil: una herramienta para el nuevo escenario**

El Índice CIVICUS de la Sociedad Civil (ISC) es un proyecto de investigación-acción que intenta evaluar el estado de la sociedad civil en distintos países del mundo, con la intención de crear una base de conocimiento e ímpetu para actividades que tengan como objetivo fortalecer la sociedad civil. El Índice está siendo implementado por y para las organizaciones de la sociedad civil, pero al mismo tiempo también involucra activamente a representantes del mundo académico, gobiernos, fundaciones y estructuras donantes, y al público en general, a quienes también se diseminarán los resultados del proyecto. El ISC procura generar y compartir conocimiento útil y relevante sobre el estado de la sociedad civil al igual de incrementar la capacidad y compromiso para el fortalecimiento de la sociedad civil por parte de actores claves/ interesados directos. Nuestras metas son de mejorar la sostenibilidad y fortalezas de la sociedad civil, y de fortalecer las contribuciones a un cambio social positivo por parte de la sociedad civil.

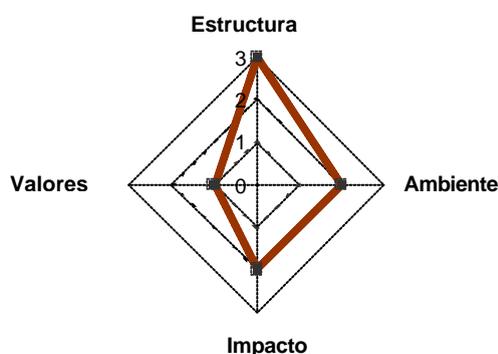
El ISC está diseñado para evaluar cuatro dimensiones relacionadas con la sociedad civil: (1) la **estructura** de la sociedad civil, (2) el **ambiente** exterior dentro del cual existe y opera la sociedad civil, (3) los **valores** que identifican y se ven promovidos en el espacio de la sociedad civil, y (4) el **impacto** de las actividades ejercidas por los actores de la sociedad civil. Las dimensiones son divididas en sub-dimensiones, bajo las cuales se encuentran los distintos indicadores (74 en total). Las actividades que se realizan en los países donde se implementa el ISC combinan investigación de literatura secundaria existente, con diversas actividades de investigación primaria de carácter participativo<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> El instrumento para asegurar este carácter son los métodos de investigación y acción participativos (Freire, Paulo (1970): *Pedagogia Del Oprimido*: Editora Paz e Terra; Chambers, Robert (1997): *Whose Reality Counts? Putting the First Last*, London: IT Publications.)

Los mecanismos de implementación aseguran una sinergia entre CIVICUS, la organización nacional coordinadora (ONC), el Equipo Nacional del Índice (ENI)<sup>5</sup>, y los distintos interesados directos, es decir aquellas organizaciones con vinculación e intereses, de una u otra forma en la sociedad civil (como organismos del estado, medios de comunicación, sector académico y por supuesto, las mismas organizaciones de la sociedad civil). Así, los interesados directos no únicamente son encuestados por el proyecto sino que su voz es incorporada de igual manera mediante otras actividades, como encuentros regionales y nacionales. Por otro lado, el Grupo Consultor Nacional (GAN)<sup>6</sup> se reúne al menos dos veces: al comienzo y al final del proyecto. Inicialmente el GAN se encarga de adaptar y validar la metodología en el contexto del país. El ENI coordina la investigación secundaria y primaria en cada una de las cuatro dimensiones identificadas de la sociedad civil.

Al culminarse los ejercicios de investigación (descritos brevemente en el próximo párrafo), el GAN se reúne nuevamente y actúa como “jurado”, otorgando puntajes de 0 a 3 a cada uno de los 74 indicadores (los estándares universales de puntajes diseñados para acomodar particularidades a nivel de país, mientras, al mismo tiempo permite la comparación entre países). Estos puntajes entonces se agregan al puntaje de cada sub-dimensión y, finalmente constituyen un total general de cada una de las cuatro dimensiones de la sociedad civil, creando el ‘Diamante’ de la sociedad civil. La figura a continuación muestra un ejemplo de cómo puede verse el diamante en determinado país. Mientras que el diamante “ideal” lo conformaría una perfecta e equilátera figura, la forma real indicará cuál o cuáles de las dimensiones están menos desarrolladas y requieren de atención y acciones específicas.



Ejemplo de diamante de la sociedad civil

<sup>5</sup> ENI: Compuesto por un coordinador de proyecto (generalmente integrante de la ONC), un investigador participativo y un experto en sociedad civil

<sup>6</sup> GAN: Compuesto de alrededor de 12 personas representando un conjunto diverso de interesados directos (por ejemplo: segmentos de la sociedad civil, gobierno, estructuras donantes, medios de comunicación, empresarios, etc.)

Una vez que el Grupo de Asesoramiento Nacional ha dado puntaje a cada indicador, los hallazgos de la investigación y sus puntajes son presentados y validados en un **taller nacional**, evento al que asisten 80 a 200 participantes, representando distintos interesados directos y diversos sectores (sociedad civil, gobierno, estructuras bilaterales y donantes, empresas privadas, academia, medios de comunicación, etc.) y en el que se discuten estrategias para priorizar y enfrentar las debilidades identificadas. La publicación del informe final de país incluirá de esta manera los hallazgos de investigación, los puntajes al igual que resultados del taller nacional.

El ISC no realiza actividades específicas que reclamen la consolidación del papel de la sociedad civil. Sin embargo, el ISC es una herramienta única para preparar con eficacia y en el propio terreno futuras iniciativas destinadas específicamente a fortalecer la sociedad civil. La articulación de las distintas fuerzas de la sociedad posibilita generar un diagnóstico compartido y por ende facilita el compromiso de todas las fuerzas, lo que en sí mismo fortalece a la sociedad civil. También en general la sociedad civil se ve fortalecida con el ejercicio del ISC, ya que se producen varios resultados que se encuentran estrechamente relacionados y que se apoyan mutuamente:

- (1) Se crea conocimiento relevante para y sobre la sociedad civil;
- (2) Se extraen lecciones y se aprende de estrategias que se comprueban exitosas;
- (3) Se genera un sentimiento de propiedad y pertenencia en una amplia base de la sociedad civil
- (4) Se asegura la voluntad política y el compromiso para atacar las debilidades que se detecten y para potenciar las fortalezas.

La mayoría de los países que se encuentran implementando el ISC culminarán en el correr del 2005 con el ejercicio de puntuación de los 74 indicadores, en las sub-dimensiones y dimensiones explicadas anteriormente.

### **¿Qué es la sociedad civil según el ISC?**

Vale la pena rescatar en este momento la definición de sociedad civil que maneja el ISC, porque la misma atiende a la realidad específica y encuentra en América Latina un campo fértil de aplicación. Así, el ISC entiende que la sociedad civil es *“el espacio, en los confines de la familia, el estado y el mercado donde las personas se asocian voluntariamente sobre la base de intereses comunes”*. Por medio de esta definición y en todo el diseño del proyecto, es notorio el balance que ambiciona el Índice de la Sociedad Civil entre su valor contextual (adaptación a países y culturas diversas) y la posibilidad de comparar los resultados a nivel global. En este sentido la definición de sociedad civil es intencionalmente flexible y amplia en su cobertura, respetando las especificidades locales. En algunos contextos, por ejemplo, los partidos políticos pueden ser considerados como parte integrante de la sociedad civil, mientras que en otros países no se les incluye (por ejemplo en Costa Rica).

Otro punto que es igualmente importante de notar es que el ISC reconoce a los *ciudadanos y ciudadanas* (en vez de centrarse únicamente en las organizaciones) como elemento fundamental de la sociedad civil y como unidad de participación social. Por ende la sociedad civil se ve evaluada a través de la prevalencia de todas las formas de acción colectiva de sus ciudadanos.

Finalmente es significativo de acentuar que en la presente definición de sociedad civil no se excluye manifestaciones violentas que pueden ser consideradas en contra del bien general social. En varios contextos nacionales, particularmente en los países de Centroamérica, es esencial el incluir las manifestaciones violentas y su efecto en las relaciones estado- sociedad civil<sup>7</sup>. El ISC considera fundamental que la mejor medición y evaluación de la sociedad civil es aquella que no caiga en el sesgo de considerar únicamente como integrantes de la sociedad civil a aquellas organizaciones y manifestaciones que obran y actúan en pos del bien común y de la cultura democrática. Otros grupos, que también pertenecen a la sociedad civil, podrían incluso bloquear el proceso de gobernabilidad de un país dado su accionar anti-democrático y promoción de valores negativos.

Con base en las metas del Índice de la Sociedad Civil de CIVICUS, el marco conceptual que dirige su implementación se basa en principios orientadores, tales como la inclusividad de diversas dimensiones de la sociedad civil, su pertinencia y aplicabilidad a nivel mundial (para posibilitar ejercicios de comparación). El ISC debe además representar un reflejo fidedigno de la realidad de la sociedad civil, al tiempo que está medularmente orientado a la acción. Un elemento crucial del proyecto es la utilización de métodos participativos de investigación. El proceso de investigación en el país será controlado y ejecutado en gran parte por propios los actores de la sociedad civil. Mientras el proyecto extraerá de todas las fuentes disponibles de información, una fuente central de conocimiento acerca de la sociedad civil son los propios actores e interesados directos de la sociedad civil.

## **El ISC en América Latina**

Como mencionamos anteriormente, el ISC se está implementando actualmente en diez países de América Latina y el Caribe. La nómina de organizaciones que participan en carácter de Organización Coordinadora Nacional puede verse a continuación: se trata de organizaciones o coaliciones de organizaciones que se han comprometido a implementar la metodología del ISC en sus respectivos países y que juegan un papel esencial en dicha implementación.

Las organizaciones se encuentran en distintos momentos de la implementación del ISC en sus respectivos países (investigaciones, estudios, consultas, puntaje de indicadores por

---

<sup>7</sup> Merkel, Wolfgang (Hrg.) (2000): *Systemwchsel 5, Zivilgesellschaft und Transformation*, Petra Bendel, Michael Krennerich: *Zivilgesellschaft und Transformation in Zentralamerika*: Leske und Budrich, Opladen

parte del Grupo de Asesoramiento Nacional), pero para todos los casos se esperan resultados para fines de 2005 y en el correr de 2006.

#### Nómina de organizaciones que implementan el ISC en América Latina

País	Organización Coordinadora Nacional (ONC)
Argentina	Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional (GADIS)
Bolivia	Catholic Relief Services (CRS) y Centro de Investigación y Promoción Campesino (CIPCA)
Colombia	Confederación Colombiana de ONG (CCONG)
Costa Rica	Fundación Acceso
Ecuador	Fundación Esquel
Guatemala	Institute of Cultural Affairs (ICA Guatemala)
Honduras	Centro Hondureño de Promoción para el Desarrollo Comunitario (CEHPRODEC)
Jamaica	Association of Development Agencies (ADA)
México	Presencia Ciudadana Mexicana AC
Uruguay	Instituto de Comunicación y Desarrollo (ICD)

Como mencionamos anteriormente, el proyecto ISC combina una mezcla de métodos de investigación tanto primaria como secundaria. Las investigaciones del ISC incluyen la realización de una completa revisión de **datos secundarios** existentes en la sociedad civil, emprender una **revisión de medios, estudios exploratorios** (buscar datos existentes pero no publicados en la sociedad civil), organizar e implementar las **consultas regionales de interesados directos y encuestas a la comunidad** (encuestas de opinión interrogando a ciudadanos comunes en diferentes partes del país). Con la revisión de los datos secundarios la ONC redacta un informe preliminar el cual más allá de ser la base del informe final, establece cual información necesita ser investigada, verificada, o actualizada por medio de los estudios primarios. De esta manera los instrumentos de investigación y ciertos aspectos de cómo los mismos se ven aplicados, varía según la cantidad de información secundaria existente. En algunos países, como por ejemplo en Argentina, la abundancia de estudios existentes proporciona una amplia gama de información para elaborar un informe preliminar completo.

La investigación primaria, al igual que otros componentes del proyecto, aspira a mantener la naturaleza comparable del proyecto, mientras se adapta al mismo tiempo al contexto específico de cada país, de cada cultura y o contexto socio-histórico. Por ejemplo, las consultas a interesados directos en Guatemala sitúan la interrogante de si el ciudadano o ciudadana emprendió acción voluntaria en relación a la firma de los Acuerdos de Paz (con anterioridad o posterioridad a dichos acuerdos), mientras que el diseño original del proyecto sugiere preguntar de los “dos últimos años” como indicativo de temporalidad para dicha pregunta. Esta adecuación respeta entonces hechos de trascendental importancia en la historia del país y que marcan cambios significativos en la posibilidad de ejercer la participación ciudadana.

De la misma forma, las preguntas que exploran el impacto de la sociedad civil sobre políticas públicas (incluidas en investigaciones de tipo estudios exploratorios) se adaptan al contexto nacional. Es decir, la elección de políticas significativas varía en cada país: en

Bolivia la política social explorada se refiere a las leyes de tenencia de la tierra, mientras que en Uruguay el estudio se centra en el impacto de las acciones de la sociedad civil sobre la política de salud reproductiva.

Finalmente el ejercicio de puntuación efectuado por el GAN es un paso fundamental ya que involucra los actores e interesados directos y refuerza una vez más la participación en el proceso y validación del mismo. El taller nacional con participación de 80 a 200 personas, dependiendo del contexto nacional, discute y adopta el informe al igual que se convierte en la primera plataforma para llevar a la práctica las estrategias identificadas en el desarrollo de la implementación del ISC y llevar, no solamente a la sociedad civil nacional a la acción, sino también sus socios e interesados directos.

### **Conclusión**

Como última etapa de la presente fase del proyecto ISC, CIVICUS publicará un Informe Global con resúmenes de los Informes de País y análisis comparativo de los diferentes resultados a nivel global; por medio de un taller global, las organizaciones coordinadoras podrán compartir resultados y experiencias. Un análisis a profundidad participativo se llevará al cabo evaluando de igual manera que aspectos del proyecto fueron problemáticos, o no dieron los resultados esperados, información que alimentará el rediseño del proyecto.

El proceso integral del Índice de la Sociedad Civil representa una articulación dinámica de tres factores: la evaluación, la reflexión y la acción. La investigación participativa del proceso del índice busca activamente la creación de un nexo entre la generación de información con la reflexión y la acción que puedan poner en práctica todos los interesados directos de la sociedad civil. De esta manera se crea una dinámica de 'empoderamiento' al nivel de la sociedad civil local, nacional y por último, global. Los resultados fortalecen la participación ciudadana y abren nuevas avenidas de diálogo entre distintos sectores de la sociedad civil y de ésta con la sociedad en su conjunto. Las sociedades civiles de América Latina tienen en sus manos una herramienta única para acaudalar su ímpetu particular que las destaca a nivel mundial, al igual de lograr su fortalecimiento.

---

---

**Anabel Cruz** es la Directora Fundadora de ICD (Instituto de Comunicación y Desarrollo), una institución con casi dos décadas de trabajo en el fortalecimiento de la sociedad civil en Uruguay y América Latina, mediante actividades de investigación, diseminación de información y capacitación. Integra la Junta Directiva de CIVICUS, y de PTF (Partnership for Transparency Fund) y ha sido asesora de organizaciones internacionales no gubernamentales e intergubernamentales en la implementación y evaluación de proyectos de información y comunicación para el desarrollo.

**Janine Schall-Emden** se encarga presentemente de coordinar la implementación del proyecto 'Índice de la Sociedad Civil' de CIVICUS en diez países de América Latina y el Caribe. Economista de formación universitaria, ha completado una maestría en relaciones internacionales concentrada en desarrollo político y económico en la Universidad de Columbia en Nueva York. Ha trabajado sobre temas de investigación y acción con y sobre la sociedad civil y reducción de la pobreza en América Latina y en África Occidental.